



Hechos Y Glosas

● IGLESIAS MODERNAS

Aunque en nuestros países de Centroamérica no conocemos todavía ninguna de las que van a ser el objeto de estas líneas, no estará demás que adelantemos nuestro juicio sobre las que hemos tenido ocasión de visitar en Europa y son materia de preocupación para artistas y mucho más para las competentes autoridades eclesiásticas.

Nos parece que en su génesis entran los siguientes elementos: falta de dinero para detenerse en ornamentaciones no funcionales, necesidades perentorias funcionales que exigen construcciones rápidas y económicas, el espíritu moderno rehuyente de lo conocido y de lo fijo y cierto gusto por lo sencillo, claro e ingenuo.

Todas estas iglesias convienen en constar de un recinto lo suficientemente espacioso, cuadrangular o trapezoide sin columnas, con ausencia de imágenes, un presbiterio que apenas se eleva del piso, un altar y un sagrario desnudos, si es que el sagrario no se encuentra empotrado en la pared frontera o en una capilla, y sobre el altar un crucifijo más o menos grande. Frecuentemente es una gran cristalera caledoscópica o con figuras estilizadas o símbolos, la que se encuentra frente al altar o hace de ventanas. El Vía Crucis lo hemos visto en algunas colocado en sólo una de las paredes. Puertas internas de cristal y una torre cuadrada con una sencilla cruz en su cima.

Reflexionando sobre las reglas litúrgicas hasta ahora en uso llama la atención la poca altura del presbiterio, dicen que para significar que pueblo y sacerdote somos un mismo pueblo de Dios, cuando la liturgia ha considerado el presbiterio algo aparte, reservado únicamente al obispo y sus sacerdotes, alrededor del Señor en el sagrario, que presiden al pueblo. También la Liturgia tiene ordenado que el sagrario esté cubierto con el conopeo a modo de tienda de campaña, en la que el Señor acompaña a sus hijos en la peregrinación por el desierto de este mundo hasta conducirlos a la tierra prometida del cielo.

¿Y la ausencia de imágenes? Es verdad que la atención primordial del cristiano se ha de centrar en el altar y en el Crucifijo, manantial de nuestra redención y del nuevo pueblo de Dios. Se ha abusado, sin duda, de la exhuberancia de las imágenes en nuestras iglesias para distraer al

espíritu del cristiano de ese centro de toda auténtica espiritualidad; pero al fin y al cabo las imágenes nos recuerdan a los que mejor se identificaron con Cristo, a los que eran como nosotros y forman con la Iglesia militante una misma familia triunfante e intercesora en los cielos. Y a los miembros de una familia gusta tener a la vista los retratos de sus familiares, que, en nuestro caso, son además poderosos intercesores ante la presencia de Dios. Por eso Su Santidad Pío XII se preguntaba si esta tendencia de suprimir las imágenes corresponde a la tradición eclesiástica. ¿No será más bien una infiltración en el catolicismo del espíritu protestante? De hecho la verdadera Iglesia seguirá venerando e invocando a los Santos y así vemos que aun en esas iglesias modernas van apareciendo las imágenes como furtiva y vergonzosamente junto a las puertas, en un ángulo, en una pared apartada, etc.

Con lo que venimos diciendo, de ninguna manera queremos oponernos a los nuevos estilos y las nuevas técnicas, frutos del ingenio humano que a su modo refleja la infinita variedad de recursos y belleza de la omnipotencia de Dios. Reconocemos acertadas realizaciones y nuevas formas artísticas realmente bellas y no pocas veces por combinaciones de elementos simplicísimos. Nada tenemos que decir sobre insinuaciones que dejan al espíritu completar las imágenes ni sobre el arte llamado abstracto cuando no es distractivo sino elevador hacia el infinito al que tiende el espíritu humano o puramente ornamental.

Pero reprobamos con toda el alma ciertas estilizaciones y ciertas imágenes que son unos verdaderos mamarrachos, por desgracia bastante frecuentes en vidrieras, lienzos de pared, puertas de entrada y lo que es más reprochable en el mismo Crucifijo. A propósito recordamos la advertencia venida desde Roma hace algunos años que nos ponía en guardia de los manejos de ciertos elementos para desacreditar la fe católica por medio de la imagen, y no acabamos de creer cómo artistas sin fe puedan interpretarla convenientemente en sus doctrinas, hechos y exigencias.

Vienen muy a propósito las indicaciones del Sr. Obispo de Mallorca, España, su Excia. Rdma. Dn. Jesús Enciso sobre las cualidades que ha de tener el arte religioso: "El templo cristiano necesita que en su interior las artes plásticas ilustren y fomenten la fe, enseñen religión, pero religión cristiana, y desplieguen a la vista de los fieles los grandes hechos de la vida sobrenatural. Su lenguaje debe ser inteligible, imitando en cuanto se pueda, a las parábolas del Evangelio. Las parábolas son narraciones que entiende fácilmente el pueblo sencillo, pero en las cuales encuentran los más cultos materia de admiración y de estudio. No son ramplonas ni son herméticas. Ved ahí cómo deben de ser las imágenes y pinturas de la Iglesia. Debe entenderlas el pueblo y deben tener al mismo tiempo tal calidad, que lejos de repeler a las personas cultas, les ofrezcan un mayor número de enseñanzas y despierten en ellos más delicados matices de sentimientos".

"Por falta de la primera condición deben ser rechazadas del templo las imágenes y figuras ininteligibles para el pueblo y que han sido creadas para un reducido grupo, que dicen entenderlas. En nada se parecen a las parábolas".

"Por falta de la segunda condición, de calidad, de noble, de contenido, deben rechazarse todas esas obras hechas en serie y algunas elaboradas por separado, pero con poca fortuna".

"Las obras de Arte Sacro tendrán un contenido tanto más rico, cuanto más intensa sea la vida espiritual del artista que las creó".

"Por eso las representaciones esquemáticas, que tan en boga se están poniendo, merecen poco aprecio de nuestra parte, porque son narración fría y demasiado pobre. Las que a pesar de su esquematismo, logran reflejar algo vivo y transmitir un mensaje, las admitimos en la medida que lo hayan logrado. Las de arte abstracto, que no tengan una misión puramente ornamental, no las admitimos". (Ecclesia, 1960, p. 1105).

● PENETRACION COMUNISTA EN LATINOAMERICA

Las desigualdades sociales y la hostilidad latente contra EE. UU. favorecen la penetración marxista. Como en todas partes la ofensiva soviética es multiforme.

Económica y financiera con préstamos y tratados comerciales: la U. R. S. S. ha ofrecido a Cuba un crédito de 100 millones de dólares al 2,5% amortizables en 20 años y acepta comprar 1 millón de toneladas de azúcar al año, durante 5 años; préstamo de 60 millones de dólares a Bolivia, al 2% amortizables en 40 años; ha adquirido el 44% de la lana de Uruguay. Acuerdo comercial con el Brasil sobre el café a cambio de petróleo y de material.

Ofensiva ideológica y propaganda a base de los 240 mil militantes comunistas en el continente, clandestinos lo más frecuentemente: en las Universidades entre profesores y estudiantes (algunos Rectores, como el de la Universidad de Buenos Aires, parece ganado al marxismo): viajes gratuitos a Rusia y China para profesores y alumnos, periodistas, sindicalistas, etc. Vicente Lombardo Toledano de la Confederación de Trabajadores de A. L.: dos sindicalistas bolivianos y un ecuatoriano tomaban parte en la Conferencia Internacional del F. S. M. en Katourice, Polonia en Julio 1959; otros representantes latinoamericanos en el Congreso Mundial de Trabajadores químico-petroleros en Leipzig en mayo del mismo año.

Algunas naciones están más amenazadas: México, cuartel general del sindicalismo de izquierdas (la embajada soviética en México pasa por un centro activo de numerosos revolucionarios); Bolivia, donde los comunistas tienen gran influencia en los sindicatos mineros; Cuba, donde los comunistas van ocupando las posiciones clave y expulsando a los no comunistas; Chile, los comunistas han constituido un elemento de peso en la coalición izquierdista, que sacó el 40% en las elecciones de 1958.

Emisiones de Radio-Moscú y Radio-Pekín, destinadas a A. L.; la presencia de 8,000 estudiantes latino americanos en Rusia o países satélites y de escuelas de cuadros comunistas en el continente, la pujanza del marxismo en Brasil, Venezuela, Uruguay.

El peligro comunista en la América Latina no es un mito ni un fantasma sin consistencia. (*Hechos y Dichos*, 297-8, 1960).